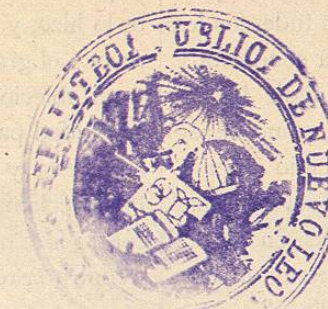


bía agraviado. Esta camarilla trabajaba desesperadamente para volver á la policía al Fouché del imperio, y si no lo consiguió, alcanzó sí la destitución de Beugnot á quien reemplazó el ex-constituyente André, ya de antiguo partidario de los borbones.

Todo era, pues, desconcierto y desasosiego en Francia á mediados del año 1814, y como no se presentaba al frente de la restauración borbónica francesa ni un hombre político de talla, ni un rey

de empuje, no era difícil calcular que la obra de los soberanos aliados carecía de base y de consistencia, pues sólo el ministro de Hacienda, Louis, se mostraba á la altura de las circunstancias, pues si bien hizo devolver á sus propietarios los bienes que no se habían vendido, bien hizo en defender á los que habían comprado los bienes nacionales, y con esto y con asegurar el pago de la deuda pública, hizo para que arraigase la monarquía de Luis XVIII más que éste y sus ultras y sus aliados.



CAPITULO XXXVII

EL CONGRESO DE VIENA

Efectos de las conquistas francesas.—Belgas y holandeses.—Genoveses y sardos.—Tudescos y lombardos.—Roma y Pío VII.—Los napolitanos y Murat.—Por qué se dirigió á la isla de Elba el pensamiento de los patriotas italianos.—Reúnense los congresistas en Viena: Setiembre de 1814.—Pretensiones de Rusia: Polonia.—Pretensiones de Prusia: Sajonia.—Torpe actitud de Talleyrand.—Política inglesa.—Creación del reino de los Países-Bajos.—Quiere poner á los prusianos y austriacos en los flancos de Francia.—Si podía impedirlo Talleyrand.—Armamentos franceses.—Empaño anti-político y patriótico de Luis XVIII en salvar la Sajonia.—Cómo los intereses dinásticos sacrificaron á Francia.—Resuélvese renovar la guerra.—Francia aliada con Inglaterra y Austria.—Reclama Metternich la conservación de Sajonia: 10 de Diciembre de 1814.—Cede Rusia.—Propone Prusia trocar las provincias del Rin por Sajonia.—Funesta y trascendental oposición de Talleyrand.—Desmiébranse algunos distritos de Sajonia para satisfacer á Prusia.—Renúevanse las disputas.—Dan Castlereagh y Talleyrand por muerta la coalición.—Tratado del 3 de Enero de 1815.—Fíjanse las fuerzas con que Francia, Austria é Inglaterra abrirán la campaña en la primavera.—Adhiérense á dicho tratado, Baviera, Cerdeña y los Países-Bajos.—Ceden de nuevo Rusia y Prusia.—Organización de la Confederación germánica.—Concédese la presidencia á Austria.—Pónese á Italia bajo la discreción de Austria.—Francia y Nápoles.—Intemperancia de Murat.—Sus armamentos.—Resuelven Metternich, Talleyrand y Castlereagh acabar con Murat.—Los españoles en Viena.—Gómez Labrador.—Reclama Portugal la devolución de Olivenza.—Niégase Fernando.—Véngase Portugal fomentando la insurrección en América.—La cuestión de la trata.—Willeforce y los humanitarios.—Idea política de los ingleses.—El Congreso de Viena y Napoleon.—Resuélvese enviarle á las Azores.



AS soluciones del Congreso de Viena indicadas en París, habían disgustado lo mismo á Francia que á los países de quienes se disponía ya como si fueran conquista de los soberanos aliados. Como Francia había estado por espacio de veinte años en pacífica posesión de los países de la orilla izquierda del Rin, había creado allí intereses, y sobre todo los mismos que no querían ser franceses, no les sentaba bien ser ahora holandeses ó prusianos.

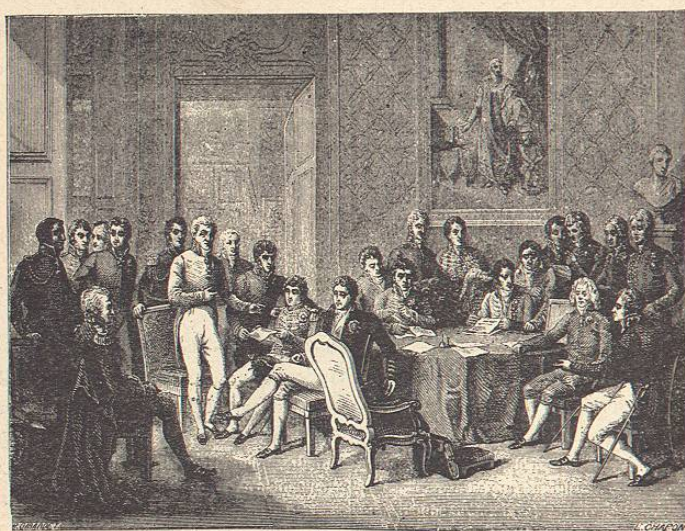
Tal era en particular el modo de ver de los belgas. Los belgas, que en ningún tiempo habían formado parte de Holanda, no podían resignarse á ser ahora súbditos de los Orange, hubieran vuelto

tal vez sin sentimiento á ser un Estado austriaco, que al fin con esto hubieran ganado una cierta autonomía, pero en cuanto á ser puramente provincianos de la Holanda, esto era cosa que no podían sufrirlo.

También en Italia las cosas pasaban de igual modo. Génova había creído que Inglaterra le devolvería su libertad republicana y no fué así; viéndose aquellos fieros patriotas obligados á sufrir el gobierno del anciano rey de Cerdeña, el más devoto y fanático de todos los reyes restaurados, quien, como no tenía gran cosa que hacer en su minúsculo reino, se entretenía en perseguir á todos cuantos habían mostrado simpatías por la revolución y por Napoleon.

En Lombardía las clases ilustradas estaban desconsoladas por no haber podido salvar la independencia de la patria con Eugenio. Los tudescos les eran odiosos. No representaban sino la conquista y la dominación extranjera, y nada ni nadie les llamaba á Italia. En el centro, Pío VII, como el rey de Cerdeña, se entretuvo en un principio á perseguir á todos los elementos liberales y revolucionarios que tenían que emigrar á Nápoles, en donde todavía, por fortuna para ellos, se mantenía Murat, y cuando hubo acabado esta tarea la dió en restaurar la Inquisición que nunca había sido en Roma lo

que en España, sin duda para alentar á Fernando á que la restableciera entre nosotros, como en efecto lo hizo, y como si aún faltara algo que hacer, revocó el gran acto de su predecesor Clemente XIV y restableció á los Jesuitas á los hombres de la infalibilidad papal que tanto daño causaron luego á la Iglesia y á la religión. En la vía platónica, el Papa reclamaba de Francia á Avignon, y protestaba contra la Carta por proclamar la libertad de cultos, y contra la restauración de los borbones en Francia por sostener la ley de la revolución sobre el matrimonio civil.



Congreso de Viena

Si Murat no hubiese hecho traición á Napoleon, si no hubiese sido él causa de meter hasta en el corazón de Italia á los austriacos de Bellegarde, cuando unido á Eugenio los hubiesen arrojado hasta Viena, salvando con ello de seguro la independencia de Italia, Murat beneficiara ahora el estado de irritación y exasperación de los patriotas y liberales italianos, quienes por lo dicho no podían pensar sino en el hombre que los aliados habían puesto en sus costas recordándoles su origen italiano. A Elba, á Napoleon se dirigía ahora como en los días de Bonaparte, el pensamiento italiano. Napoleon, pues, por la fuerza de las cosas volvía á ser una esperanza.

Y la verdad es que los diplomáticos europeos no podían hacerlo peor para convertir esta esperanza en una aspiración, y ya sabemos lo que viene detrás de la aspiración de un pueblo.

Reuniéronse los primeros ministros de casi todas las cortes de Europa en Viena, en Setiembre

de 1814 para ordenar, no los intereses de los pueblos, sino de los soberanos que los mandaban. El emperador de Rusia reclamaba para sí la Polonia entera, salvo la Galitzia que poseía Austria y á quien no era cosa del todo fácil sacársela. Verdad es que Alejandro la reclamaba para hacer de ella un reino, pero un reino feudatario de Rusia bajo su propia dinastía, lo que no era lo mismo que reconstituir la antigua Polonia, la Polonia de los dos últimos repartos. No era menos exigente por su parte el rey de Prusia, quien parece que se había asociado con Alejandro, pero Federico Guillermo no cedía sus provincias polacas, ó no estaba decidido á cederlas, sin indemnización, así reclamaba para sí el entero reino de Sajonia, á cuyo rey se quería castigar por su fidelidad á Napoleon. Todo esto estaba en contradicción con los tratados concluidos entre los aliados y en los que se estipulaba el reparto del ducado de Varsovia, pero Rusia y Prusia creían poder burlarse de las exigencias y protestas de



REGRESO DEL REY DE PRUSIA A BERLIN

Austria é Inglaterra que querían el sostenimiento de lo pactado, y hacían su camino sin pensar en lo que podría salir ganando la coalición herida de muerte, tanto que la misma Francia hubo de preparar sus regimientos para despedirla, pero Talleyrand si bien vió venir la muerte y vió lo que podría ganar Francia, lejos de aprovecharse de las divisiones de los enemigos de Francia, se apresuró á concordarlos naturalmente en su daño, que estos son los resultados que se tocan de la política de esos grandes hombres de Estado sin corazón ni ideas.

La situación era, sin embargo, clara. Inglaterra y

Austria se presentaban ahora resueltamente como implacables enemigos de Francia. Inglaterra, fiel á las tradiciones de Pitt, no solo creó el reino de los Países-Bajos para tener siempre á su disposición un campo de batalla en donde salir á desafiar á los franceses, sino que ponía sobre sus flancos un enemigo que le había de impedir sus avances sobre el Rhin, vió que arrebataba á sus principes laicos y seglares para dárselos á Prusia, al objeto de que Francia sintiera siempre sobre su pecho la lanza de los hulanos. Por el otro lado de la frontera, Austria en el Tesino, era Austria en los Alpes marítimos,



Palacio de Copieque

Austria en la Provenza, y dicho se está que esto es lo que nunca convenía por de pronto á Francia. ¿Podía impedirselo? ¿Podía impedir Francia que Prusia se estableciera en Aquisgran y Colonia, y Austria en el Lombardo-Veneto?

Creemos que sí, y esto se entrevió por el mismo gobierno francés, y por esto se armaron doscientos mil hombres y se dispusieron los cuadros para otros cien mil, si bien todos estos armamentos, ¡mentira parece! fueron hechos para auxiliar la política austro-británica, sosteniendo los derechos de todos los principillos amenazados en nombre de los derechos de la legitimidad. Si Talleyrand en Viena se pone al lado de Rusia y Prusia, Prusia hubiera podido quedarse con Sajonia, pero no con el Rhin. Si para ello era necesario abandonar al anciano monarca sajón, Francia podía excusar su conducta haciendo observar que los sentimientos del monarca no eran los de su pueblo, y que si él era adicto, su pueblo había sido traidor en el campo de batalla. Para sal-

var la Sajonia se llevó á los prusianos al Rhin, este fué el servicio que á Francia hizo la restauración de los borbones.

Tan menguado fué el criterio político de Talleyrand, que acabó por ofrecer á Inglaterra y Austria el apoyo de Francia, llegando hasta á trazarse el plan de campaña de la próxima primavera. Francia había de entrar en Alemania llevando cincuenta mil hombres á Franconia y cincuenta mil á las provincias del Rhin, para asegurárselo á Alemania, por lo mismo que de sus principillos se había constituido Talleyrand en defensor. Una vez, pues, se tuvo asegurado el concurso de Francia, Metternich enteró al Congreso por medio de una nota,—10 de Diciembre de 1814,—de la imprescindible necesidad del mantenimiento de Sajonia, salvo arrancarle algunas tiras de terreno para apaciguar á Prusia.

Rusia y Prusia ante la coalición de Austria, Alemania, Francia é Inglaterra cedieron. Rusia abandonó de nuevo á Prusia sus provincias polacas que